

# Un camino diferente

Adviento-Navidad 2013

*"Después que los sabios conocieron a Jesús y lo adoraron, volvieron a su tierra 'por otro camino', siguiendo las instrucciones divinas. Esta historia es como una metáfora de lo que es nuestra vida cristiana: Dios nos guía por su Espíritu Santo (la estrella) al encuentro de Jesús y, luego de inclinar nuestro corazón ante el Salvador, volvemos a lo nuestro, pero 'por otro camino'.*

*Dios nos advierte que no volvamos al rey maquiavélico que intenta destruir nuestra fe. Hay un camino diferente que él espera que recorramos: desconocido sí, pero lleno de su perdón. Cuando seguimos ese camino diferente, su camino, evitamos el mal, andamos en el bien, y compartimos con los descaminados (descarriados) la nueva senda que lleva al cielo. Jesús nos recuerda: "Yo soy el camino" (Juan 14:6).*

(Extraído de la devoción para el lunes 6 de enero.)

Para imprimir más copias de este devocional, ir a  
[www.paraelcamino.com/adviento](http://www.paraelcamino.com/adviento)



CRISTO PARA TODAS  
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557  
1-800-972-5442 • [www.lhm.org](http://www.lhm.org) • [www.paraelcamino.com](http://www.paraelcamino.com)

# Un camino diferente

Adviento-Navidad 2013



CRISTO PARA TODAS  
LAS NACIONES  
[www.paraelcamino.com](http://www.paraelcamino.com)

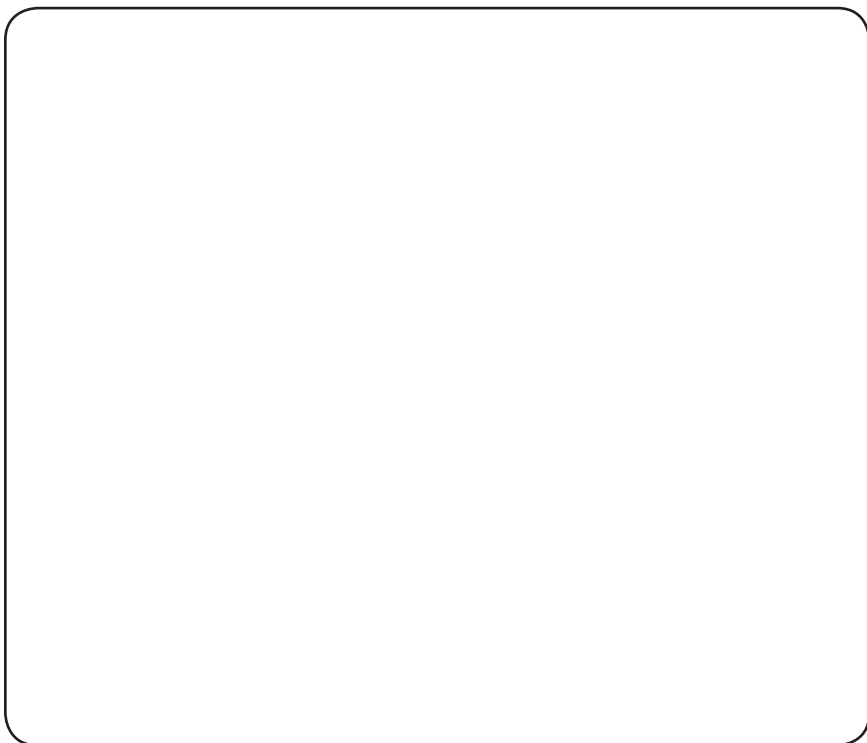
## ACERCA DEL AUTOR

El Rev. Dr. Héctor Hoppe es el Director de la Editorial Concordia, la división hispana de Concordia Publishing House, la casa publicadora de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri (LCMS).

Previamente, el Dr. Hoppe ejerció el ministerio pastoral en varias iglesias en Argentina, la docencia en la cátedra de Teología Sistemática en el Seminario Concordia de Buenos Aires, y fue presidente de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas del Cono Sur de Sudamérica.

El Dr. Héctor Hoppe tiene un Doctorado en Divinidades del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri, una Maestría en Teología Sistemática del Seminario Concordia de Fort Wayne, Indiana, y un Bachillerato en Teología del Seminario Concordia de Buenos Aires, Argentina.

Junto con su esposa Beatriz tienen tres hijos adultos y cinco nietos.



6 de enero

## Un camino diferente

**Cuando entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y, postrándose ante él lo adoraron... Pero como en sueños se les advirtió que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.**

**Mateo 2:11-12 (2:1-12)**

¡Feliz día de reyes! ¿Qué reyes? Ah, los sabios astrónomos del Oriente que visitaron a Jesús. ¡Qué historia interesante! Porque, en realidad, aquí sólo hay dos reyes: Herodes y Jesús. Uno experimentado, maligno, abusador y temible. El otro indefenso, dependiente de sus padres, bueno, y con un largo camino por recorrer.

Los sabios de Oriente visitaron a los dos: a Herodes, porque fueron citados por él para poner en marcha su plan maquiavélico; a Jesús, porque era el objetivo de su viaje. Ante Jesús, los sabios inclinaron su corazón y abrieron sus bolsillos, colmándolo de regalos. Los sabios de Oriente fueron, tal vez, los primeros no judíos que conocieron el plan de salvación de Dios a través de Jesús.

Después que los sabios conocieron a Jesús y lo adoraron, volvieron a su tierra *'por otro camino'*, siguiendo las instrucciones divinas. Esta historia es como una metáfora de lo que es nuestra vida cristiana: Dios nos guía por su Espíritu Santo (la estrella) al encuentro de Jesús y, luego de inclinar nuestro corazón ante el Salvador, volvemos a lo nuestro, pero *'por otro camino'*.

Dios nos advierte que no volvamos al rey maquiavélico que intenta destruir nuestra fe. Hay un camino diferente que él espera que recorramos: desconocido sí, pero lleno de su perdón. Cuando seguimos ese camino diferente, su camino, evitamos el mal, andamos en el bien, y compartimos con los descaminados (descarriados) la nueva senda que lleva al cielo. Jesús nos recuerda: "Yo soy el camino" (Juan 14:6).

**Gracias, Señor, por enviar a tu Hijo para que nos conduzca a ti. Guíanos y acompáñanos en este camino diferente, que es nuestro nuevo camino de fe. Amén.**

© 2013 Cristo Para Todas Las Naciones

Las citas bíblicas han sido tomadas de  
La Santa Biblia—Versión Reina Valera Contemporánea,  
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas

5 de enero

## Amor inagotable

**Yo, que soy menor que el más pequeño de todos los santos, he recibido el privilegio de anunciar entre los no judíos el evangelio de las insondables riquezas de Cristo. Efesios 3:8 (3:7-12)**

“¡Soy rico, soy rico!”, grita llena de alegría la persona que ganó la lotería. Pero esa alegría se empaña cuando otros, muchos otros, le piden que comparta tal riqueza, y finalmente se le termina cuando esa riqueza toca fondo. Porque lo cierto es que, tarde o temprano, toda riqueza material toca fondo.

El mar es insondable, lo que literalmente quiere decir que la sonda no puede medir su profundidad. De la misma manera, Pablo nos explica que el evangelio de Cristo también es insondable, porque nadie puede medir su profundidad. No existe una sonda que pueda medir las riquezas del evangelio: son demasiadas, no se acaban nunca, y son para compartir.

Entre esas riquezas del evangelio se encuentra el perdón completo de nuestros pecados. No lo entendemos, no comprendemos por qué Dios nos ama tanto, por qué nos hace tan ricos, por qué nos hace herederos de su cielo millonario de alegría, paz, consuelo y tranquilidad. Pero así es Dios. Ni nos imaginamos todo lo que él todavía tiene preparado para nosotros.

La gracia perdonadora y generosa de Dios es insondable. Nunca toca fondo. No importa lo que hayamos hecho, dicho o pensado en el pasado, Dios arroja nuestros pecados a lo profundo del mar; de donde nadie los puede sondear. No sabemos de dónde saca Dios tanta paciencia para con nosotros, ni tanto amor. En realidad, poco importa si no podemos sondear las profundidades de Dios. Nos basta con saber que están llenas de riquezas para alegrarnos la vida, para consolarnos en tiempos de dolor, para abrazarnos en la soledad, para recibimos en su casa eterna.

**Gracias, Dios mío, por todas tus riquezas sin fondo. Enséñame a compartirlas con quienes me rodean. Amén.**

1 de diciembre

## Del escalofrío a la tibieza

**Pero esto les servirá para dar testimonio. Lucas 21:13 (21:10-15)**

Si las pensamos en profundidad, las lecturas bíblicas de Adviento comienzan hoy con palabras de Jesús que producen escalofrío. Jesús está hablando de las señales que habrán de suceder antes de la gran final de Dios, cuando toda la creación, incluido el espacio, será sacudida. En ese momento reinarán la inestabilidad política y el enfrentamiento entre los países; la naturaleza literalmente se retorcerá, y abundarán las enfermedades y el hambre.

¡Parece como si Jesús hubiera querido asustar a las personas! Si yo hubiera estado frente a Jesús, y hubiera escuchado esas palabras, habría estado horrorizado y angustiado pensando en cómo iba a hacer frente a semejante situación caótica universal. Y, como si todo eso fuera poco, siguió diciendo: “A ustedes les echarán mano... los perseguirán... los echarán en la cárcel”.

Como siempre, Jesús no nos miente. No les endulzó la realidad a sus discípulos, ni a la multitud que lo escuchaba, ni a nosotros hoy. La creación está caída, el diablo todavía está suelto, y el pecado hace todos los estragos posibles en el corazón de las criaturas de Dios. ¿Qué podemos hacer ante todo esto? Damos testimonio. Jesús no se dejó abatir por la persecución. Todo lo contrario, la recibió como una oportunidad para dar testimonio.

Te invito a que observes las oportunidades que Dios te presenta para hablar de la nueva vida que él te dio mediante el perdón de los pecados, y el nuevo cielo y la nueva tierra que él te está preparando. Ese nuevo mundo de Dios no será sacudido ni nos llenará de miedo. Antes bien, el escalofrío de las malas noticias será erradicado por la calidez de las buenas noticias que Jesús habita en nosotros y que, por su poder y amor, caminará con nosotros en este mundo frágil y nos recibirá luego en las mansiones celestiales para que celebremos con él la gran final de Dios.

**Querido Padre, gracias por enviar a Jesús para ser mi Salvador. Amén.**

2 de diciembre

## Con la frente en alto

**Anímense y levanten la cabeza, porque su redención estará cerca. Lucas 21:28 (21:25-28)**

¿Qué necesitas para caminar con la frente en alto? ¿Ser hijo de alguien famoso? ¿Vivir una vida perfecta? ¿Ser honesto y sincero con todo el mundo? ¿Estar libre de deudas? Podría llenar esta página de preguntas y sugerencias que te ayudaran a caminar con la frente en alto, pero no sería más que una pérdida de tiempo, o un encuentro doloroso con la realidad. Porque hay demasiadas cosas en nuestra vida que nos sacuden y hacen que nuestro semblante caiga. O, dicho en otras palabras, que andemos cabizbajos y meditabundos.

Pero la perspectiva que nos trae Jesús es totalmente diferente, está fuera de este mundo y de nuestra concepción de las cosas. Él nos hace mirar a las grandes señales estelares, a la confusión que reina en la vida de las personas que nos rodean, al enojo visible en la naturaleza, al miedo y desfallecimiento de las personas... y también al Hijo del Hombre viniendo a nuestro rescate. En otras palabras, Jesús nos reenfoca, nos hace mirar hacia arriba para cambiar nuestra perspectiva y ampliar nuestro horizonte.

La primera vez que vino, Jesús sacudió la humanidad con su presencia humilde y llena de amor; con su crucifixión y muerte obediente y por voluntad propia, y con su poderosa y definitiva resurrección. Para Jesús fue suficiente ser el Hijo del Padre celestial para caminar con la frente en alto.

Ese mismo Jesús vendrá nuevamente al fin de los tiempos no para obedecer los poderes políticos del momento, como el de Poncio Pilato, sino al Padre que lo envía a buscar a sus hijos redimidos. Tú y yo también podemos caminar con la frente en alto porque, gracias a él, somos hijos amados del Padre celestial. No necesitamos ningún otro motivo. Ser un hijo perdonado de Dios es la bendición más grande que podemos recibir.

**Gracias, Padre, porque mediante la obra de Jesús nos has adoptado como hijos tuyos y nos llamas a caminar con la frente en alto. Amén.**

4 de enero

## Misterio resuelto

**Conozco el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer... Ahora sabemos... que los no judíos son... copartícipes de la promesa en Cristo Jesús. Efesios 3:4-6 (3:1-6)**

La Biblia podría ser llamada un libro de misterios, pero ¿de misterios resueltos! Porque para los cristianos ya no es ningún misterio lo que pasa después de la muerte, ni es ningún misterio el origen del universo. Sin embargo, el apóstol Pablo no habla aquí de misterios al estilo de las novelas y películas de suspenso, sino de las cosas ocultas que Dios dispuso no revelar al mundo hasta cierto momento. La venida del Hijo de Dios en la persona de Jesús fue el comienzo de la revelación más extraordinaria de todos los tiempos.

Durante la época del Antiguo Testamento, aunque Dios amaba a toda su creación y obraba para la salvación de toda la humanidad, los habitantes de Israel una y otra vez se arrogaban el privilegio de ser el pueblo elegido, y pensaba que eran las únicas personas a quienes Dios amaba.

Después del nacimiento, muerte, y resurrección de Jesús, Dios comunicó mucho más abiertamente a su pueblo que la salvación tenía alcance universal. Dios eligió comunicar esto de forma especial a su enemigo, Saulo de Tarso, perseguidor de los cristianos, a quien literalmente “lo hizo rodar por tierra” (Hechos 9) para cambiarle el corazón y revelarle el misterio de que todos somos herederos de la promesa en Cristo Jesús.

Tú y yo tenemos el privilegio de recibir por gracia la nueva vida de Dios, el perdón de los pecados, y la vida eterna. Tal vez tuvimos que “morder el polvo”, o “ser revolcados por tierra” hasta darnos cuenta de nuestro pecado y de nuestro estado de condenación. Pero el misterio ha sido revelado: Dios nos ama, nos restaura, y nos acompaña desde aquí y hasta la muerte para darnos salvación eterna.

**Gracias, Señor, porque nos has revelado el gran misterio de tu amor. Amén.**



3 de enero

## Agradecimiento

**Que en el corazón de ustedes gobierne la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Colosenses 3:15 (3:15-17)**

Quienes están en programas de recuperación de adicciones tienen, entre otras cosas, que hacer cada mañana una lista de las cosas por las que pueden estar agradecidos. Esto cumple dos propósitos: evita que las personas en recuperación vean solamente lo negativo de la vida, y saca la mirada fuera de sí mismas para ponerla en las bendiciones que reciben a diario.

Esto es más o menos lo que propone el apóstol Pablo en su carta a los Colosenses. Es un buen ejercicio hacer cada día una lista de las múltiples bendiciones que recibimos sólo por gracia, desde el perdón de los pecados hasta cada bocado que satisface nuestra hambre.

¿Con qué nos motiva Pablo? Con la paz de Cristo. Cuando esa paz gobierna nuestra vida no podemos evitar ser agradecidos, porque si estamos en paz, no hay conflictos interiores que nos perturben. Cuando estamos en paz no hay culpas que nos inquieten. Cuando vivimos en la paz del Señor, los temores ante el futuro son controlados. La paz de Dios “sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Ya no tenemos motivos para pelear con nadie.

La paz de Cristo debe estar primera en nuestra lista de gratitudes. Ella es un regalo de Dios para cambiar nuestro corazón, y nuestra perspectiva de vida. Si la paz de Cristo reina, las inquietudes que siembra el diablo no pueden lastimarnos.

Entonces, te invito a que hoy hagas una lista de las cosas que la paz de Cristo logró para ti. Sé específico. El capítulo 3 de Colosenses te puede ayudar a encontrar las múltiples cosas por las cuales puedes estar agradecido. Quizás puedas comenzar dando gracias porque tienes ojos y entendimiento para leer su Palabra.

**Querido Padre, ayúdanos a poner la mirada fuera de nosotros mismos, y a ser agradecidos. Amén.**

3 de diciembre

## La primavera de Dios

**El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Lucas 21:33 (21:29-33)**

Al momento de *escribir* este mensaje, en el patio de mi casa hay acumulados diez centímetros de nieve. Sin embargo, y como estamos al final del invierno, ya se asoman algunos brotes verdes de tulipanes. Me sorprendió ver esos brotes porque me recordaron que el verano está cerca, lo cual quiere decir que voy a poder pasar más tiempo afuera y ver a mis nietos correr tras una pelota. En el reverdecer de la primavera también retoñan mis ganas de disfrutar la creación de Dios.

Pero las señales de las que Jesús habla en los versículos precedentes no son brotes de primavera. A simple vista son brotes de dolor, de angustia, de miedo y persecución. Esas señales que brotan en los últimos tiempos no producen flores hermosas, sino flores espinosas y venenosas. Con todo, son brotes que señalan que el reino de Dios está cerca. ¿Cómo reaccionas tú ante esas señales? ¿Te quedas paralizado, o te enfocas en lo que ellas anuncian?

El reino de Dios también brota: la semilla de la fe trae una abundancia de frutos de amor, paciencia, testimonio, perseverancia, bondad y esperanza. Y de eso se trata el reino de Dios. Las señales que Jesús describe no son para desanimarnos, sino para recordarnos que él está cerca. Por medio de su Palabra y de la Santa Cena, Jesús alimenta nuestra esperanza y sacia nuestra ansiedad por estar en la primavera de Dios.

Las señales que anuncian la llegada del reino de Dios son intranquilizadoras, pero el reino de Dios en sí mismo es tranquilizador... porque Jesús está a cargo. No hay nada que temer. Las promesas de Dios se cumplen al pie de la letra.

**Gracias, Padre, porque mediante el perdón que Jesús logró para nosotros haces rebrotar en nuestros corazones la esperanza de una nueva vida. Amén.**

4 de diciembre

## Advertencia y exhortación

**Manténganse siempre atentos. Lucas 21:36 (21:34-36)**

Un conductor se distrajo un segundo y causó un accidente de tránsito que dejó varios muertos y autos incendiados, y sembró un gran temor a su alrededor. Presencé los resultados inmediatos de ese accidente en una autopista de mi ciudad. Parece mentira que una simple distracción fuera la causante de tanto dolor, angustia, y muerte.

La advertencia que Jesús nos hace en este pasaje es para que no andemos distraídos por la vida. Sabemos de sobra cuánto lugar ocupan en nuestra mente las preocupaciones de cada día. Tanto, que llega un momento en que sólo pensamos en cómo vamos a seguir adelante a pesar de nuestros problemas en la familia, en el trabajo, con el banco, y con la salud. Pero lo que sucede es que, al cargarnos con todas esas preocupaciones, nos distraemos de lo que es importante. Ésa es la clara advertencia de Jesús: ¡No se distraigan!

¿Qué tan serio es este tema? Si nos distraemos, el día final, con todo su peso, se nos vendrá encima: “Caerá como un lazo sobre todos” (v 35). Ése será un día de juicio, no de gracia. Será un día de arreglar cuentas, no de pedir perdón. “Manténganse siempre atentos” (v 36), exhorta Jesús. El cristiano que se distrae puede causar mucha angustia y dolor, tanto para sí mismo como para los demás. Corre el peligro de ser sorprendido por el lazo del juicio y reconocer con terror en su corazón que ya es demasiado tarde para salvarse de la ira de Dios.

La exhortación de Jesús no puede ser más oportuna: No se distraigan, oren, para que puedan escapar: Dios no quiere nuestra perdición. Él se duele en nuestro dolor, se compadece de nuestras angustias, y se deja castigar por nuestros pecados. Por su gracia ya podemos estar hoy ante la presencia del Hijo del Hombre, y extender esa presencia hasta la eternidad. ¡Vale la pena estar atentos al mensaje de Dios!

**Gracias, Padre, por exhortarnos a estar atentos a las señales de tu reino. En él estamos seguros. Amén.**

2 de enero

## ¿Quién soy?

**Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó. Colosenses 3:12-13 (3:12-14)**

El año pasado, el periódico en línea BBC Mundo tuvo una serie de entregas tituladas: “¿Quién diablos soy?” Aunque me picó la curiosidad, no leí ninguna de esas aventuras periodísticas. Sé muy bien quién soy, tengo nombre y apellido: Hijo de Dios. No soy del diablo, sino uno elegido por Dios para ser perdonado y cubierto de bendiciones.

Lo que tanto me admira de todo esto es que yo no tuve nada que ver con esta elección. Dios no se fijó en ninguna de mis virtudes para elegirme. ¡Menos mal!, porque, ¿qué virtudes hubiera podido presentarle? En Cristo Dios me amó y me hizo santo, o sea, me separó para que llevara una vida diferente al resto de las personas no redimidas.

¿Te imaginas tener relaciones tirantes todo el tiempo? ¿Vivir cada día enojado en una familia donde nadie se perdona ni tolera al otro? Ésas son cosas del diablo.

En nuestro bautismo morimos al pecado y resucitamos a una vida de perdón (Colosenses 2:12-13). El cambio de vida no lo hacemos nosotros, sino que es un regalo de Dios. Nosotros sólo ejercitamos las virtudes que, como elegidos, recibimos de pura gracia. ¡Qué privilegio nos ha dado el Padre, de poder ser tolerantes, perdonadores, mansos, y pacientes, en una sociedad que tanto necesita nacer de nuevo en Cristo!

**Querido Padre, afirmanos en la verdad de que somos tus elegidos. Amén.**

1 de enero

## Jesús

**Cuando se cumplieron los ocho días para que el niño fuera circuncidado, le pusieron por nombre JESÚS, que era el nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido. Lucas 2:21**

Nada mejor que comenzar un nuevo año recordando el significado del nombre Jesús. El ángel le había dicho a José: “Le pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Poco sabía José de cómo se efectuaría esa salvación.

Gracias al testimonio apostólico que encontramos en las Escrituras, hoy sabemos cómo hizo Jesús para salvarnos de nuestros pecados.

No sé cómo ha sido para ti el año que terminó ayer pero, en términos espirituales, supongo que, al igual que yo, cometiste muchos pecados condenables y merecedores del infierno. Cuando miro mis propios pecados pasados, me abruma la vergüenza. ¡Cuánto he ofendido a Dios!

Aquí es donde entra en acción el poderoso nombre de Jesús. Con su muerte y resurrección él perdonó todas mis ofensas, y me ofrece una vida libre de la esclavitud al pecado. Entonces, ¿luchas con pensamientos pecaminosos que te esclavizan? ¿Tienes actitudes que hieren a otros? ¿Eres mezquino con los usos de los dones que Dios te dio?

Si es así, te invito a que recuerdes el significado del nombre Jesús: “él salvará a su pueblo de sus pecados”. Jesús te perdona, restaura, y guía tu vida para que sea más fructífera para Dios. Año nuevo, vida nueva... sólo en Jesús. Recibe su perdón. Abrazate a su cuerpo, la iglesia, y tendrás un año bendito.

**Querido Padre, ayúdame a no tomar por sentado el perdón de mis pecados. Enséñame a estar siempre agradecido por tu salvación. Amén.**

5 de diciembre

## La gracia nos sostiene

**Para que nadie se inquiete por estas dificultades. I Tesalonicenses 3:3 (3:1-6)**

Estas palabras del apóstol Pablo resumen en parte el contenido de la carta a los miembros de la iglesia de Tesalónica. En los capítulos anteriores se puede leer el profundo amor que Pablo tenía por estos hermanos, que ahora estaban siendo perseguidos por causa de su fe en Jesús. Pablo temía que algunos en la congregación perdieran la fe a causa de las aflicciones. ¡Los quiere como si fueran sus hijos! Esta situación me hace pensar en el dolor que siento yo cuando veo sufrir a mis hijos. ¡Quisiera pasar yo por sus adversidades para aliviarles el dolor!

¿Qué les sucedía a los tesalonicenses? Además de sobrellevar las dificultades normales de todo ser humano, de sufrir quebranto en las relaciones, problemas de salud, y todo lo que nos pasa a nosotros a diario, también debían soportar la persecución por ser cristianos. El evangelio de Cristo no los alivió de sus sufrimientos, sino que les trajo más, y Pablo sabía que el diablo se aprovecha de las personas en sufrimiento para apartarlas de la fe (v 5).

Pero Pablo también sabía que Dios obra poderosamente en medio del sufrimiento. “Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”, le dijo el Señor tres veces al sufrido Pablo (2 Corintios 12:9). ¿Qué le dice el Señor a los tesalonicenses? ¿Y a nosotros? Exactamente lo mismo: “Mi gracia es suficiente.”

No le restemos importancia a la gracia de Dios. Fue por gracia que envió a su hijo Jesucristo a rescatarnos de la condenación eterna. Es por gracia que Dios no nos castiga por nuestra diaria desconfianza y desobediencia, y es también por gracia que él abre sus brazos para recibirnos tal cual somos y hacernos descansar ahora, y por la eternidad.

**Gracias, Padre, porque la gracia que nos has mostrado en Jesús cubre todas nuestras necesidades. Amén.**

6 de diciembre

## Orar en todo momento

**De día y de noche, no hay un solo momento en que no oremos para que podamos volver a verlos. I Tesalonicenses 3:10 (3:7-10)**

El apóstol Pablo siempre tenía ganas de ver a todos los hermanos en la fe, y de estar con todos y en todas partes. En todos sus escritos se trasluce cuánto les amaba, cuánto se preocupaba por ellos, cuánto oraba por ellos de día y de noche, y cuántos deseos tenía de verlos. Si hubiera sido por él, se habría multiplicado en muchos 'Pablos' para poder estar con todos ellos para instruirlos, amonestarlos, consolarlos y apoyarlos en el Señor.

Pero Pablo conocía bien sus limitaciones. Sabía que no podía estar en todas partes, al menos no físicamente. Por eso oraba en todo momento: porque así podía estar presente ante Dios y con sus hermanos al mismo tiempo, todo el tiempo.

¡Qué cuadro más impresionante el de la “comuni3n de los santos” que confesamos en el Credo Apost3lico! ¡Y qué bendecidos eran los tesalonicenses que tenían a Pablo orando por ellos! Fue en parte por esas oraciones que Dios mantuvo a la iglesia en Tesal3nica. Pablo no sólo nos instó a orar, sino que él mismo practicó la oraci3n en forma constante para fortalecer a la iglesia universal.

Jesús hizo lo mismo. En su oraci3n intercesora, registrada en Juan 17, Jesús se dirige al Padre, diciendo: “No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por las palabras de ellos” (Juan 17:20). ¿Te das cuenta de lo que esto significa? ¡Jesús oró por ti y por mí! El propio Hijo de Dios apartó tiempo para llevarnos a ti y a mí ante la presencia del Padre para interceder por nosotros. ¿Acaso no es ésta una clara muestra de su amor por nosotros?

**Gracias, Padre, por la vida, el testimonio, y el ejemplo de Pablo. Gracias también porque Jesús intercedió y sigue intercediendo cada día por nosotros. Amén.**

31 de diciembre

## Salvaci3n con dolor

**“Tu hijo ha venido para que muchos en Israel caigan o se levanten. Será una seña que muchos rechazarán y que pondrá de manifiesto el pensamiento de muchos corazones, aunque a ti te traspasará el alma como una espada.” Lucas 2:34-35 (2:33-35)**

Pocos días después que nacieran nuestros hijos, mi esposa y yo los llevamos al templo, donde recibieron la bendici3n del Bautismo. Fueron momentos memorables que afectaron la vida de ellos para siempre: sus nombres están anotados en el Libro de la Vida. Al momento del bautismo de nuestros hijos no hubo nadie que pronosticara su futuro. La vida de ellos se desarrolló bajo la bendici3n de Dios día a día, sin saber lo que vendría en el futuro.

La aparici3n de Sime3n en el momento en que María y José presentaron a Jesús en el templo fue una circunstancia única, planificada por Dios. Sime3n les dio un pequeño adelanto de los que Jesús produciría en la vida de las personas. Jesús manifestaría las intenciones de muchos corazones y, como resultado, sería acusado y ejecutado injustamente. Esa sería la espada que atravesaría a María. ¡Cuánto dolor causó nuestra salvaci3n en María, que tuvo que ver a su hijo colgado de la cruz, y cuánto dolor en el Padre celestial que tuvo que abandonarlo para que pudiera morir por nuestros pecados!

Las palabras de Sime3n bendijeron y advirtieron. Al haber sido bautizados nosotros, fuimos bendecidos con la salvaci3n eterna y advertidos de que pasaremos por serias tribulaciones en la vida. Con todo, ninguna espada nos lastimará eternamente.

**Gracias, Padre, porque no tuvimos que sufrir para ser salvos. Amén.**



30 de diciembre

## Ver la salvación

“Señor, ahora despidas a este siervo tuyo, y lo despidas en paz, de acuerdo a tu palabra. Mis ojos han visto ya tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos.” Lucas 2:29-31 (2:25-32)

Ver la salvación cambia la perspectiva de la vida. Así lo entendió Simeón quien, aun siendo un fiel creyente, experimentó algo diferente cuando vio a Jesús. A partir de ese momento, Simeón comprendió que podía vivir y morir tranquilo porque la paz de Dios inundaba su alma. Le había sucedido lo más grande del mundo: había visto a Jesús.

“Ver para creer”, dice el proverbio popular. ¡Pero Simeón sólo vio un Niño de cuarenta días de vida! No vio los milagros de Jesús, no escuchó su predicación, no vio su muerte ni su resurrección. Entonces, ¿qué vio Simeón? Que Dios cumple las promesas que hizo en su Palabra.

¿Cómo te cambió a ti la vida Jesús? Ahora que has ‘visto’ la salvación de Dios, ¿qué es diferente en tu vida? Si no puedes contestar con claridad estas preguntas, quizás sea necesario que vuelvas a mirar en la Palabra. Allí podrás ver que Dios cumple todas sus promesas, de las cuales la mayor es que él te perdona todos tus pecados por el sacrificio de Cristo.

La salvación que Dios nos muestra y da en Cristo cambia totalmente nuestra perspectiva de vida. Gracias a que nuestro corazón late en paz, podemos tener paz con los demás y estar en paz ante nuestra propia muerte... porque sabemos que Dios cumplirá su promesa de darnos vida eterna junto a él en el cielo.

**Gracias, Padre, porque revelaste tu salvación a todas las naciones. Amén.**

7 de diciembre

## Irreprensibles

Que el Señor los haga crecer y aumente el amor entre ustedes y hacia los demás... para que se fortalezca su corazón y sean ustedes santos e irreprensibles delante de nuestro Dios y Padre, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. I Tesalonicenses 3:12-13

En este pasaje el apóstol Pablo expone tres cosas: primero, el Señor es quien hace crecer y aumentar el amor entre los creyentes. Segundo, el amor sirve para fortalecer los corazones. Tercero, el crecimiento en el amor que Dios produce es para que, cuando Jesucristo regrese, seamos encontrados santos e irreprensibles.

Estas palabras de Pablo nos sacan un gran peso de encima, porque sabemos que al cielo no entrará nadie que esté contaminado por el pecado, y también que el Señor Jesús volverá en gloria a buscar a los suyos y, cuando lo haga, espera encontrarlos irreprensibles.

¿Qué encontrará Jesús en tu corazón cuando regrese a buscarte? ¿Estás todavía enojado con alguien? ¿Sigues guardando algún rencor? ¿Vives amargado por las situaciones que te toca vivir? No sólo es difícil crecer en amor unos con otros y en amor hacia los demás como exhorta Pablo, sino que es imposible si mantenemos nuestro corazón a oscuras. Si nuestro corazón no ha sido restaurado por la obra de Jesús, no podemos amar. Porque sólo un corazón perdonado puede perdonar. Pablo sabía muy bien esta verdad, por eso su oración es que Dios nos haga crecer en amor.

El Padre, en su bondad, nos dio su Palabra y la Santa Cena. A través de esos medios de gracia Dios viene para reasegurarnos de su perdón, y para reafirmarnos su amor por nosotros. Así es como Dios mismo nos guarda irreprensibles para cuando Jesús regrese con sus santos a buscarnos.

**Gracias, Padre, porque no sólo entregaste a Jesús en la cruz para morir por nuestros pecados, sino porque también nos provees de los medios de gracia para guardarnos en la fe hasta que él venga a buscarnos. Amén.**

8 de diciembre

## El Señor viene

Él es como un fuego purificador, como el jabón de lavaderos.  
Malaquías 3:2b (3:1-4)

Alrededor de cuatrocientos años después de estas palabras de Malaquías, apareció Juan el Bautista, como cumplimiento de la profecía: “He aquí yo envío mi mensajero, el cual me preparará el camino” (v 1).

Por la misma época apareció Jesús, cumpliendo también así la profecía del versículo 1: “El Señor... vendrá de manera repentina, lo mismo que el ángel del pacto”. Ambas predicciones se cumplieron al pie de la letra. Y, ante esto, están las grandes preguntas que la misma Biblia nos hace en el versículo 2: “¿Quién podrá resistir cuando él se presente? ¿Quién podrá mantenerse en pie?”

Si no fuera porque soy un hijo bautizado de Dios y porque me aferro a sus promesas de perdón, ante estas preguntas me temblarían las rodillas, y no creo que pudiera permanecer en pie ante la grandeza de Dios. Porque sólo quien no tiene una imagen clara de la santidad de Dios no se toma en serio estas palabras.

Ni Pilato, ni Herodes, ni los fariseos ni muchos otros se tomaron en serio a Juan el Bautista y a Jesús. Simplemente, ¡los despacharon!, o al menos así pensaron. Hay muchos que no se toman en serio la llegada de Dios hoy, por medio de su Palabra, y en la gran final –el último día– cuando regrese en gloria.

La época de Adviento nos alerta a tener presente el regreso del Señor; porque ciertamente el Señor va a volver; no importa cuántos años pasen, para nuestra purificación final. Lutero resume estos versículos en forma magistral: “Cristo no sólo es el purificador; sino también el agente que purifica; no es sólo el herrero, sino también el fuego; no sólo el limpiador; sino también el jabón.”

**Te damos gracias, Padre, porque habiendo sido purificados por la sangre de Jesús, podemos ahora esperar tranquilos su regreso. Amén.**

29 de diciembre

## Consagrados

Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: “Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.” Lucas 2:22-23 (2:21-24)

Escribe el apóstol Pablo: “Cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley, para que redimiera a los que estaban sujetos a la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5).

Este pasaje de Pablo explica y aplica la lectura del Evangelio de Lucas. A los ocho días Jesús es circuncidado, según la ley, y treinta y tres días más tarde es presentado en el templo, según lo establecía la ley.

Según el apóstol Pablo nosotros estamos bajo la ley de Dios, pero no hacemos nada según la ley. Tal vez logramos cumplir algún rito, pero no nos podemos someter a la ley de Dios porque sus demandas son perfectas, pero nuestra mente y corazón están desviados del camino de la ley de Dios a causa de nuestro pecado.

Recién nacido, Jesús es sometido a la ley. La sangre derramada en su circuncisión, y su presentación en el templo, son apenas el inicio de su obediencia perfecta a la voluntad del Padre. Treinta y tres años más tarde, Jesús derramaría su sangre voluntariamente como sacrificio por nuestros pecados.

Con su muerte y resurrección, Jesucristo nos liberó de la ley que nos condena por nuestro incumplimiento. Por su obra salvífica, Jesús nos presenta ante el trono de Dios. A través de él hemos recibido la adopción de hijos de Dios. Mediante el perdón de los pecados, somos ahora consagrados a vivir para aquel que nos amó tanto que dio su vida por nosotros.

**Querido Padre, conságranos a vivir según tu voluntad. Amén.**

28 de diciembre

## El verdadero Rey

Cuando Herodes vio que los sabios lo habían engañado, se enojó mucho y, calculando el tiempo indicado por los sabios, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores.

**Mateo 2:16 (2:16-18)**

Engaño, miedo, enojo, muerte. El rey Herodes dio rienda suelta a su paranoia, sin medir las consecuencias y el dolor que causó en tantas familias de Belén. Tampoco le importó. Lo único que le importó fue mantener su reinado. Sin embargo, la acción de Herodes no logró su objetivo, sino sólo fue causa de dolor y llanto. Pues el verdadero Rey estaba a salvo con su familia; su tiempo de morir aún no había llegado.

En los planes de Dios hay muchas cosas que no entendemos. Los ataques del diablo nos duelen, nos atemorizan, nos desconciertan, nos siembran la duda de si Dios está realmente en control de nuestra vida.

Ese ataque diabólico a las familias de Belén no fue un hecho aislado, sino parte del gran plan maligno de aniquilar a Jesús y de destruir el plan salvífico de Dios. Pero, ¿acaso lo logró? No. Ni esa vez, ni ninguna otra. Porque el plan de Dios siempre es mejor y no produce miedo, ni desconcierto, ni duda. Dios mantiene a salvo a Jesús por causa de nosotros.

Cuando el dolor en nuestra vida sea muy intenso, pongamos la mirada en Jesús y en toda su historia, desde el pesebre hasta la cruz, la tumba vacía, y la ascensión a los cielos. San Pablo nos recuerda: “Dios lo exaltó hasta lo sumo... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Filipenses 2:9-10).

**Gracias, Padre, porque ningún Herodes puede dañarnos para siempre. Amén.**

9 de diciembre

## Arrepentimiento

**Pero si se vuelven a mí, yo me volveré a ustedes. Yo, el Señor de los ejércitos, lo he dicho. Malaquías 3:7b (3:5-7a)**

Dios siempre tiene una solución, incluso para las personas que no ven el problema. El mensaje de Malaquías está dirigido a un pueblo que sufre, pero que no “quiere” entender por qué. El profeta necesita decirles una y otra vez que Dios vendrá para someterlos a juicio. Los pecadores mencionados –hechiceros, adúlteros, explotadores– son sólo una muestra de la multitud de pecados en los que el pueblo de Dios incurría a diario. “No tienen temor de mí”, concluye el Señor. Ahí radica todo el problema. El pueblo de Dios dejó de respetar a Dios como el creador, protector, y salvador.

Pero, como Dios no cambia, tampoco cambian sus advertencias y sus juicios. Él vendrá en justicia para dar a cada uno su merecido. El profeta sigue hablándonos a nosotros hoy. ¿Reconoces la seriedad de las advertencias de Dios? ¿Reconoces la seriedad de tu pecado? Cada vez que haces la pregunta: ¿por qué, Señor?, recuerda que seguramente no “quieres” entender el por qué.

Pero, como Dios no cambia, tampoco cambian sus promesas. Él nos llama al arrepentimiento para volverse a nosotros y abrazarnos con su amor infinito. Dios ve nuestro pecado, pero lo perdona en Jesucristo y lo olvida completamente. Él se vuelve y se queda con nosotros para siempre. Ésa es su promesa de Adviento: él viene para llevarnos a su reino de gloria para siempre.

La muerte y resurrección de Jesús es lo que produce semejante cambio de situación. Ésa es también la muestra más fehaciente de que Dios es serio cuando promete algo. La obra de Jesús es una invitación a creerle a Dios sus promesas más increíbles: nos perdona nuestros pecados, nos acompaña en esta vida, y nos da un lugar con él para siempre en el cielo.

**Gracias, Padre, porque sacrificaste a tu Hijo Jesús para hacernos a nosotros tus hijos redimidos. Manténnos en la fe. Amén.**

10 de diciembre

## ¿Dónde está nuestra garantía?

**Aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abrahán. Lucas 3:8b (3:1-9)**

Recuerdo la rudeza de algunos maestros durante mis años en la escuela primaria quienes, cuando un niño no entendía las operaciones de matemáticas, decían que ese alumno era “duro como un cascote”. Entre los demás, ese comentario producía alguna sonrisa, y de vez en cuando, alguna burla.

Duros como cascotes eran los judíos quienes, durante los días de Juan el Bautista, venían a él para hacerse bautizar y mostrarse a sí mismos y a los demás que eran religiosos. Si los comentarios de mis maestros me parecían groseros, los de Juan el Bautista me sacuden: “¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir...?” (v 7). Pero Juan tenía sus motivos. Muchos habían sido mal enseñados, o habían aprendido mal, y creían que por ser descendientes de Abrahán, ya estaban bien con Dios.

No estamos muy lejos nosotros hoy de esos pensamientos. Esgrimir un certificado de membresía en alguna iglesia, decir que hemos sido bautizados en tal o cual iglesia, o considerar la fe de nuestros padres y abuelos, no son garantía de nuestra salvación. El llamado del Bautista es personal y llega a la profundidad de nuestros pensamientos. ¿Cómo estamos por dentro? ¿En quién confiamos? ¿Somos duros como piedras cuando se trata de reconocer nuestro pecado? Aquí está la buena noticia: “Aun de estas piedras, Dios puede levantar hijos” (v 8b).

Por la obra de Jesús, Dios cambió nuestro corazón de piedra en un corazón de oro. Nuestro pecado fue perdonado, nuestra incredulidad fue cambiada en fe, nuestra desesperación en esperanza. Ahora Dios puede decir de ti: “Este hijo mío tiene un corazón de oro.” Este corazón de oro que Dios puso en nosotros ahora aprende a confiar en sus promesas, a perdonar al que nos ofende, a aceptar al otro que es diferente. Un corazón de oro, brilla.

**Gracias, Padre, porque nos hiciste tus hijos en Jesús. Nadie puede ser mejor Padre que tú. Amén.**

27 de diciembre

## “Hasta que yo te diga”

**Después de que los sabios partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para matarlo.”**

**Mateo 2:13 (2:13-15)**

Pareciera que en toda buena historia siempre hay un personaje siniestro. En esta buena historia del nacimiento de Jesús, el personaje siniestro no tardó en aparecer. Su nombre: Herodes. Este rey de turno sufría de delirio de persecución, a tal punto, que hizo matar a algunos de sus propios familiares por miedo a que le quitaran el poder.

Ante el personaje siniestro, Dios entra en acción y otra vez aparece el ángel para darle instrucciones a José. Sus instrucciones son precisas... hasta cierto punto. José, María, y Jesús sufren el desarraigo. Alejados de su familia, de su idioma, de su tierra natal, de su congregación, tuvieron que comenzar de nuevo. La orden del ángel fue clara: “Quédate allá hasta que yo te diga.”

La obediencia de José y María a las instrucciones del ángel siguieron el plan de Dios de salvaguardar al Niño. El plan de salvación estaba en marcha, y ningún personaje siniestro lo iba a detener.

Nosotros también estamos rodeados de personajes siniestros. El diablo toma muchas formas para interrumpir el plan salvífico de Dios. Hoy Dios no nos envía ángeles, porque su Santa Palabra contiene todo lo que necesitamos saber para permanecer en el camino de la vida. Estamos aquí como extranjeros “hasta que el Señor nos diga”, esperando que el Señor nos llame a su casa eterna. Mientras tanto, Jesús está con nosotros.

**Gracias, Padre, porque siempre estás atento. Nos encomendamos a tu cuidado. Amén.**

26 de diciembre

## ¡Mi Dios reina!

¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas noticias!  
Los pies del que anuncia la paz, del que trae buenas noticias, del que anuncia  
salvación, del que dice a Sión: “¡Mi Dios reina!” Isaías 52:7 (52:7-10)

El mensaje de Isaías es doble. El anuncio trae alivio y esperanza al pueblo de Israel  
cautivo en Babilonia. Ellos son Jerusalén, la Sión que sufre porque está lejos de su  
tierra. Están trabajando para otros, y sus planes y sueños están trucados. Mientras  
tanto, Isaías anuncia pies que se mueven, que corren, pies que ponen al mensajero  
delante de los sufridos y desesperanzados.

¿Recuerdas los pies de Jesús? ¿Dónde los has visto? Vienen a mi mente sus pies  
atravesados por clavos que sostenían su cuerpo sufriente y moribundo a la cruz.  
Los enemigos de Dios quisieron detener sus pies, mutilarlos, sacarlos del medio.  
Sin embargo, Dios no puede ser frustrado. Los pies de Jesús, que aprendieron a  
caminar con José y María, recorrieron montes y valles llevando la buena noticia de  
que “¡Dios reina!” Jesús fue el mensajero por excelencia que tocó el corazón de  
muchos, sanando, limpiando, llenando de paz.

Hoy Isaías nos anuncia también a nosotros que ¡Dios reina! ¿Estás cautivo de algún  
pecado? ¡Tu Dios reina! ¿Estás atormentado por tu pasado? ¡Tu Dios reina! ¿Estás  
afligido o ansioso por tu futuro? ¡Tu Dios reina! Los pies de Jesús no se cansaron  
de correr. Te alcanzaron, y ahora caminan contigo, enseñándole a tus pies a caminar  
hacia los que todavía están cautivos y sin paz.

**Gracias, Padre, porque en Jesús nos anunciaste tu amor. Muévenos para que  
corramos a compartirlo. Amén. (277)**

11 de diciembre

## El arrepentimiento se puede ver

¿Qué debemos hacer? Lucas 3:10b (3:10-14)

Para que alguien pregunte: ¿qué debo hacer?, debe estar profundamente conmovido.  
Algo pasó en el interior de las personas que escucharon al Bautista. De pronto no  
saben qué hacer ni cómo seguir. Sin embargo, hay que reconocer que la pregunta  
que hacen es muy buena: es una indicación de que la confrontación que Juan el  
Bautista le hizo al estilo de vida de sus contemporáneos causó buen efecto.

De la misma manera, si has sido conmovido por la ley de Dios que te ha mostrado  
tu corazón de piedra, pregúntale al Bautista: ¿Qué debo hacer? Si todo lo que antes  
considerabas confiable se ha derrumbado, ¿qué debes hacer? Aquí está la respuesta:  
“El que tenga dos túnicas, comparta una... el que tenga comida, haga lo mismo. No  
cobren más de lo que deben... No extorsionen” (vv 11, 13-14).

Aun cuando no seamos cobradores de impuestos o soldados, somos personas, por  
lo cual este mensaje también se aplica a nosotros. Jesús cambió nuestro corazón  
de piedra en un corazón de oro que debe brillar con sus actitudes. Un corazón  
regenerado por Jesús, que se sabe perdonado, está dispuesto a hacer un cambio  
radical de vida.

Por lo tanto, quienes fuimos llamados al arrepentimiento, mostramos lo que  
ese arrepentimiento significa confiando en Jesús con todo nuestro corazón, con  
toda nuestra alma, y con toda nuestra mente. Ahora podemos amar a los demás  
compartiendo con ellos lo que tenemos: nuestro tiempo, nuestra comida, nuestra  
esperanza. Ahora ya no calumniamos ni extorsionamos.

Está claro que el Bautista nos tiene que llamar al arrepentimiento todos los días,  
porque su bien su propuesta es buena, pero no es fácil de llevar a cabo. Y es sólo  
en el poder del Señor que podemos comenzar de nuevo cada día.

**Gracias, Padre, por usar nuestros frutos del arrepentimiento para mostrar tu  
amor por toda la humanidad. Amén.**



12 de diciembre

## Buenas y malas noticias

**Con exhortaciones como éstas, y con muchas otras, anunciaba al pueblo estas buenas noticias. Lucas 3:18 (3:15-20)**

Juan el Bautista fue el primer profeta enviado por Dios luego de cuatrocientos años de silencio. Entre Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, y Juan, Dios no se comunicó con su pueblo como lo había hecho desde el llamamiento de Abrahán. Con toda razón “el pueblo estaba expectante” (v 15), y confundido.

El mensaje del Bautista tenía dos puntas. Por un lado, denunciaba vigorosamente la falsedad, la corrupción, y la idolatría en que estaba viviendo una buena parte del pueblo, y especialmente sus líderes. Por otro lado, enfatizaba la llegada del Mesías prometido, que vendría a poner las cosas en su lugar.

Denunciar el pecado tuvo su precio para Juan. El Rey Herodes no titubeó en silenciar al que le había hecho ver su maldad. Ahora, aquél que predicaba la libertad, estaba encarcelado. No era para menos, porque, ¿a quién le gusta que le señalen su pecado? La diferencia es que la denuncia del pecado que hacía el Bautista era para llamar al arrepentimiento, para que hubiera un reconocimiento de la necesidad del Mesías.

Nada ha cambiado hoy. Muchas veces nos sentimos molestos cuando alguien nos muestra nuestros pecados, y optamos por echar al denunciante a la cárcel, cerrando la puerta de nuestra conciencia para evitar escuchar lo que no nos gusta, o para evitar que nos indique un cambio de camino. Preferimos no saber cómo somos en realidad.

Pero Dios no se calla. Él sigue enviando “Bautistas” por medio de su Palabra, para que veamos nuestro pecado y reconozcamos la necesidad de un Salvador. Sólo así se convierte en ‘buena noticia’ la llegada de Jesús... porque a quienes reconocen su pecado, él los limpia con su sangre y los cobija con su amor.

**Gracias, Padre, porque sigues llamándome al arrepentimiento y dándome el perdón gratuito de todos mis pecados. Amén.**

25 de diciembre

## Gloria, gracia, y verdad

**Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad. Juan 1:14 (1:14-18)**

La iglesia de los primeros siglos acostumbraba decorar sus cruces con piedras preciosas. Tales cruces eran verdaderas joyas, obras de arte que adornaban los lugares de reuniones de los cristianos. Esa costumbre surgió directamente del evangelio de Juan, donde gloria es sinónimo de sufrimiento.

Gloria, gracia, y verdad, son el resumen de lo que sucedió en el pesebre y en la cruz. Los ángeles dijeron: “Gloria a Dios en las alturas”, porque había un Niño en un pesebre. Desde nuestro punto de vista exclusivamente humano, no hay nada de glorioso en esto, pero para Dios sí. La gloria consiste en que la poderosa Palabra de Dios se hizo hombre para cargar con nuestro pecado y darnos el perdón.

Eso es la gracia: recibir como regalo de Dios la reconciliación y la vida eterna. En nosotros no hay nada de glorioso. Sólo podemos mostrar miseria, rencor, envidia, soberbia, impaciencia. Ésa es la verdad. No somos nada, pero Dios lo es todo.

La Navidad nos recuerda que el Jesús del pesebre y de la cruz dejó su gloria del cielo para cambiar, por gracia solamente, la verdad que nos ahoga por la verdad que nos perdona y nos reconcilia con el Padre. Ahora sí podemos decir: “Gloria a Dios en las alturas.”

En la Navidad podemos ver la magnitud del amor que Dios nos tiene.

**Gracias, Padre, porque el nacimiento de tu hijo Jesús cambió nuestra vida temporal y eterna. Amén.**

24 de diciembre

## Milagros que cumplen promesas

Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo”. Mateo 1:20 (1:18-25)

Decía un viejo y excelente predicador que “el mayor milagro de la Navidad fue que José creyera la historia que le contó María”.

Hubo ocasiones en que Dios tuvo que usar ángeles para convencer a las personas de sus milagros. Indudablemente, Dios obró muchas veces en forma especial, rompiendo las leyes naturales para ejecutar su plan de salvación: “Todo esto sucedió para que se cumpliera...” (v 22).

Jesús fue el resultado de un milagro para que, por medio de su muerte y resurrección, cambiara milagrosamente nuestra vida. Al perdonar nuestros pecados cobrando nuestras culpas en la cruz de Jesús, Dios rompió con la naturaleza pecaminosa que nos contamina, rompió el círculo vicioso de desobediencia, culpabilidad y condenación en el que nos encontrábamos.

Gracias a que Jesús salva a su pueblo de sus pecados, nos podemos mover ahora en un círculo de perdón, de reconciliación, y de paz. ¡Y esto también es un milagro!

Dios rompe nuestra incredulidad dándonos la fe milagrosa que cree en su amor que nos acepta como hijos y nos corona con vida eterna. No hacen falta ángeles aquí. El testimonio de la Escritura es suficiente: “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (v 21).

Jesús nació en forma milagrosa, para que en nuestra vida experimentemos el milagro de la nueva vida.

**Gracias, Padre, porque en Jesús tú estás con nosotros. Amén.**

13 de diciembre

## Preguntas y más preguntas

**Estoy persuadido de que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Filipenses 1:6 (1:3-7)**

Este pasaje de Pablo a los filipenses me atravesó a preguntas. Hay tres aspectos en estos versículos que me llevaron a cuestionarme muchas cosas de mi vida. Primero, Pablo no se queja en las oraciones, sino que ruega con gozo. Y lo hace así porque sabe que la oración acompaña el crecimiento de la iglesia: la oración sostiene a los fieles.

Segundo, Pablo nos asegura que el comienzo de nuestra nueva vida en Cristo es un camino continuo hacia la perfección. Tercero, Pablo lleva a sus hermanos filipenses en el corazón. Y aquí no hay nada superficial. Más bien, hay gracia profunda que los hace a todos iguales y los une bajo un mismo Señor.

Mírate a ti mismo por un momento, y pregúntate: ¿Acompañas el crecimiento de la iglesia con tus oraciones? ¿Sostienes a tus hermanos en la fe orando por ellos con gozo y alegría? ¿Tienes presente en tu vida cotidiana la meta de la perfección final a la cual Dios quiere llevarte? Mira a tu alrededor: ¿puedes ver a quienes participan contigo de la gracia? ¿Eres consciente que la gracia nos hace a todos iguales?

Todos somos pecadores. Ninguno de nosotros merece absolutamente nada de Dios. Éste es el motivo por el cual podemos orar con gozo: porque la gracia nos toca a todos por igual, para llevarnos finalmente a la perfección.

Dios, que comenzó la buena obra en nosotros mediante su Espíritu Santo y nos perdonó nuestros pecados, sigue obrando en nosotros hasta llevarnos a la madurez plena, “hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13b).

**Gracias, Padre, porque en Cristo nos has llamado y nos sigues perfeccionando. Amén.**

14 de diciembre

## Amor inteligente

**Porque Dios me es testigo de cuánto los amo a todos ustedes en el entrañable amor de Jesucristo. Filipenses 1:8 (1:8-11)**

¿Te ha pasado que amas a alguien, pero no se lo dices abiertamente? ¿Tienen que adivinar los demás cuáles son tus sentimientos hacia ellos? Reconocemos que el amor es mucho más que un sentimiento: es lo que impulsa a Dios a venir a nosotros. Dios nos mostró claramente ese amor a través de Jesús.

Pablo declara aquí abiertamente su amor por los filipenses: los ama así como él se sintió amado por Jesús. Aquí encontramos cuál era el tema por el que Pablo oraba: “Que el amor de ustedes abunde... en ciencia... y conocimiento” (v 9). Pablo nos presenta aquí un amor con sentido común, un amor inteligente, un amor que no se deja atropellar; un amor maduro, no impulsivo; un amor que duele; un amor que no controla, sino que deja obrar en libertad. El amor que se recibe de Dios madura cuando se ejercita, cuando, en un mundo que nos ofrece múltiples elecciones cada día, aprobamos lo que es mejor, no lo que más nos gusta o nos conviene a simple vista.

En el ejercicio sincero del amor, Dios quiere llevarnos a ser irrepreensibles para el día de Jesucristo. Al final, esa es la meta de Pablo para nosotros: que cuando Jesús nos busque para llevarnos a su casa celestial, no encuentre nada para reprocharnos. Es algo así como llegar bien a casa, y que nos abran la puerta con alegría. ¿Piensas que tu llegada al cielo será así?

Hay creyentes que están orando por ello, para que cuando finalmente lleguemos a nuestro hogar, lo hagamos llenos de frutos de justicia, para que Dios sea glorificado. Súmate a los que oran. Ésa es una forma de ejercitar y madurar el amor que recibimos del Señor Jesucristo, y así también ayudaremos a otros en su camino a la madurez cristiana.

**Gracias, Padre, porque en Jesús nos amaste sin límites. Ayúdanos a amar también así. Amén.**

23 de diciembre

## ¡Grandes cosas!

**¡Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado! Lucas 1:45 (1:39-49)**

¡Cuánta alegría hay en esta historia! ¿Puedes ver a María corriendo llena de energía, cargada de noticias, buscando compartir “las grandes cosas” que Dios estaba haciendo con ella? (v 49). ¿Puedes ver a Elisabet, anciana y embarazada, recibiendo la plenitud del Espíritu Santo? ¿Y puedes ver a Juan el Bautista saltando de alegría en el vientre de su madre?

En este texto podemos ver con mucha claridad al Espíritu Santo obrando en la vida de las personas... de todas las edades. ¿Cuántos años tienes tú? ¡No importa! El Espíritu Santo quiere y puede obrar en ti para llenarte de alegría, para hacerte crecer en la fe, para que seas dichoso, para que creas, y para que se cumpla en ti “lo que el Señor te ha anunciado” (v 45).

Pero, ¿cómo? ¿Acaso no recuerdas lo que Dios te ha anunciado? El Señor te ha anunciado que eres su hijo amado; que por ti ha enviado a Jesús para evitarte el castigo por tus pecados. El Todopoderoso te ha anunciado que te está preparando un lugar en su hogar celestial; te ha anunciado que irá contigo hasta los confines de la tierra, y que estará contigo hasta el fin de los tiempos.

María confirmó con absoluta certeza: “Grandes cosas ha hecho en mí el Poderoso” (v 49). ¿Puedes ver las grandes cosas que Dios hace por ti cada día de tu vida? ¡El Poderoso está obrando en tu vida! Corre. Date prisa, comparte tu alegría, afirma a otros en las promesas de Dios, teniendo presente que “se cumplirá lo que el Señor te ha anunciado” (v 45).

**Gracias, Padre, porque cumples en nosotros todas tus promesas. Amén.**

22 de diciembre

## Contrastes

**Tú, Belén Efrata, eres pequeña para estar entre las familias de Judá; pero de ti saldrá el que será Señor de Israel. Sus orígenes se remontan al principio mismo, a los días de la eternidad. Miqueas 5:2b (5:2-5a)**

Una de las preguntas que siempre escucho, tanto de niños como de grandes, es: ¿de dónde salió Dios? Y para ella no tenemos respuesta. La Biblia no dice nada al respecto, y no parece que Dios tenga la intención de hacérselo saber. Después de todo, ¿cómo podríamos comprender nosotros, que tenemos un principio y un fin, que nacemos y morimos, que Dios existe desde siempre? El mismo Hijo de Dios, viene desde “los días de la eternidad” (v 2).

Sin embargo, cuando se trata de nuestra salvación, Dios es puntual. El pueblo de Belén, pequeño, humilde, e insignificante, será el lugar que verá nacer a Jesús.

El Mesías Salvador, que viene desde la eternidad, del cielo de esplendor, habría de nacer en un lugar pobre, circunscrito al tiempo y al espacio. El Dios ilimitado se limita. ¿Por qué? Para demostrarnos que su amor por nosotros es ilimitado, así como también es ilimitado su poder para perdonarnos.

El anuncio de Miqueas contiene una gran promesa, y eso es lo que hace que este texto sea tan relevante para nosotros hoy: Jesús nos guiará “con el poder del Señor” (v 4).

En un mundo, en una época y en una sociedad tan inmersa en la confusión, donde las personas no saben ni de dónde vienen ni adónde van, Dios nos asegura que, por la obra de Jesús, él nos guía de nuestra miseria a la grandeza de su eternidad.

**Gracias, Padre, porque hacer un contraste en nuestra vida: de perdidos a encontrados, de condenados a salvados, de odiados a queridos, y marcar así una tremenda diferencia: de la oscuridad a la luz, y de la muerte y condenación a la vida eterna en el cielo junto a ti. Amén.**

15 de diciembre

## Esperanza escatológica

**¡El Señor ha apartado tus juicios, y ha expulsado a tus enemigos! ¡El Señor es el Rey de Israel, y está en medio de ti! ¡Nunca más verás el mal! Sofonías 3:15 (3:14-17)**

Los capítulos 1, 2 y parte del 3 de Sofonías, proclaman un juicio terrible sobre Israel y sus naciones vecinas: “¡El fuego de mi celo consumirá toda la tierra!” (3:8). Esta frase es más o menos un resumen del anuncio terrible de Sofonías.

¿Te imaginas el dolor del profeta al anunciar tanta calamidad? No es fácil ni agradable dar malas noticias porque entristecen, provocan al enojo, y crean enemigos. Sin embargo, la verdad es la verdad y hay que decirla.

Una característica de Dios es que no evade la realidad ni da rodeos cuando se trata de explicar una situación, por más cruda y dolorosa que sea. Y el profeta Sofonías lo entendió así. Sin embargo, en los capítulos siguientes vemos que no deja al pueblo de Dios en la angustia, sino que cierra su mensaje con una invitación llena de esperanza: “¡Canta! ¡Da voces de júbilo! ¡Nunca más verás el mal!”

El mensaje de Sofonías no ha perdido su fuerza y sigue vigente aún hoy. La ira de Dios está sobre nosotros porque nuestro pecado lo ofende. Pero su invitación a la alegría también está vigente. Porque gracias a que Jesús sufrió la ira de Dios en nuestro lugar, nosotros podemos recibir su gracia, su amor, y su alegría. ¡Qué trueque tan desigual! Jesús muere para que nosotros vivamos para siempre y con júbilo. ¡Así de generoso y amoroso es Dios! Sofonías no pudo haberlo presentado en forma más clara. Hoy el profeta te habla a ti, y te invita a vivir en la esperanza de los últimos tiempos. No la pierdas de vista. Según Dios, lo mejor todavía está por venir.

**Gracias, Padre, porque por Jesús tenemos la esperanza de la vida contigo por la eternidad. Amén.**

16 de diciembre

## Cuando llegue el momento

Cuando llegue el momento, perseguiré a todos tus opresores; salvaré a las ovejas que cojean e iré en busca de las que perdieron el camino. Yo haré que ustedes sean motivo de alabanza, y que gocen de renombre en toda la tierra. Sofonías 3:19 (3:16-20).

Si fueras oveja, ¿a qué rebaño pertenecerías? ¿Serías una oveja perdida, una que cojea, la última de la manada, una oveja solitaria, o una oveja triste que no sabe dónde está el camino a casa? ¿Qué bien nos describen las ovejas a los humanos! Aun cuando a veces somos ovejas atrevidas, que pensamos que somos mejor que el pastor y sabemos dónde buscar agua fresca y pastos nutritivos. ¡Qué insolencia!

Sofonías promete que Dios buscará a las ovejas que cojean y a las que perdieron el camino. ¿Eres una de esas ovejas? ¿Te cuesta caminar erguido por la vida? ¿Te pierdes con facilidad en medio de todos los caminos facilistas y mundanos que la sociedad ofrece? ¿Andas por caminos que no conducen a ninguna parte... buena?

“Cuando llegue el momento...”, Dios mismo se encargará de ti. En verdad, por la muerte y resurrección de Jesús él ya te buscó, te encontró, te curó tu renga, y te puso en el único camino que conduce a una vida abundante y eterna. Pero, ¿lo estás siguiendo, como la oveja sigue a su pastor?

Dios mismo se encarga de ti con ternura, como lo ha hecho desde un principio, y lo hará siempre con todos sus hijos arrepentidos. Y, “cuando llegue el momento”, también te pondrá en el cielo. Por eso la Biblia proclama que Jesús es nuestro buen pastor (Juan 10:11). Te invito a que, si aún no lo estás haciendo, camines tras él. Este es un buen momento para hacerlo.

**Gracias, Padre, porque el buen pastor Jesús me guía cada día. Ayúdame a escuchar siempre y sólo su voz, y a permanecer a salvo en su redil. Amén.**

21 de diciembre

## Todo lo puro

Piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo honesto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es digno de alabanza. Filipenses 4:8 (4:8-9)

El mundo caído en que vivimos cada vez demuestra con más claridad su condición pecaminosa. Estafas, engaños, mentiras, matrimonios entre personas del mismo sexo, pornografía sutil y grosera, avaricia, vicios, adicciones... todas estas, y muchas más, son claras manifestaciones de que lo santo que Dios había creado está profundamente corrupto.

¿Cómo puede San Pablo, entonces, encontrar alguna virtud? ¿Dónde la encuentra? Creo no exagerar al decir que el apóstol Pablo fue un modelo de virtud: predicó incansablemente contra la corrupción humana denunciando el pecado y anunciando la gracia de Dios; acarició a los pecadores con el perdón de Cristo; levantó al desanimado, y abrazó al desconsolado. Pablo sabía que todo lo puro y amable venía de lo alto, del manantial sin fin de la misericordia de Dios. Él había experimentado en carne propia la gracia de Dios cuando había sido convertido a la verdadera fe.

Todas esas virtudes de Dios se mostraron más claramente en Jesús y en su obra de amor al sufrir y morir por nosotros. Entonces, cuando Pablo nos alienta a seguir lo puro, nos está animando a seguir a Cristo. Porque el Hijo de Dios cambió lo malo en bueno, la condenación en perdón, la incertidumbre en certeza, lo negativo en positivo, y la muerte en resurrección.

En Cristo, entonces, se resume todo lo bueno que nos puede pasar. ¿Por qué buscar en otro lado? Sólo las virtudes divinas de misericordia nos pueden llenar de paz.

**Gracias, Padre, porque en Jesús nos has mostrado toda tu bondad. Amén.**



20 de diciembre

## Una mente cuidada por Cristo

**No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Filipenses 4:6 (4:4-7)**

Dice un proverbio antiguo: “Si intentas solucionar las cosas de la mente con la mente... sólo lograrás confusión.”

¡Ah, la mente! Si la pudiéramos desconectar de vez en cuando, tendríamos un respiro de nuestras preocupaciones, ansiedades y angustias. El apóstol Pablo, a pesar de todas sus preocupaciones por la iglesia, nunca se desconectó la mente, sino que hizo algo mucho más sabio: la conectó a Cristo. Ése debe haber sido su “secreto” para combatir sus ansiedades y estar siempre gozoso porque, al conectar la mente a Cristo, recibió la paz de Dios con la cual pudo superar todas sus angustias.

Y tú, ¿cómo te sientes? ¿Estás ansioso? ¿Hay una tormenta en tu mente que te quita la paz y la alegría? ¿Está tu mente tan tapada de ocupaciones y preocupaciones que lo que dice San Pablo de que “el Señor está cerca” no significa nada para tu vida?

Es bueno que la mente esté ‘ocupada’, pero no que esté ‘preocupada’. Cuando estamos preocupados, la mente gira alrededor de sí misma confundiéndose cada vez más. En cambio, cuando la conectamos a Cristo leyendo su Palabra y meditando en oración, la mente se ocupa de buscar ayuda fuera de sí misma.

Gracias a la muerte y resurrección de Jesús por nosotros, Dios puede despejar nuestra mente para llenarla de paz y alegría. Cuando Dios, en Cristo, perdona nuestros pecados, nos saca de encima la mayor de las preocupaciones. Si él quiere y puede hacer eso, ¿no se encargará también con cariño y pasión de todas las otras cosas de nuestra vida? La Escritura dice que sí. Entonces, ¿qué te parece si tratas de permanecer conectado a Cristo?

**Gracias, Padre, porque por la obra de Jesús nos renuevas la mente y nos permites descansar en ti. Amén.**

17 de diciembre

## Preguntas y respuestas

**Juan el Bautista nos ha enviado para que te preguntemos si eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro. Lucas 7:20 (7:18-23)**

Juan el Bautista está en la cárcel. Sus discípulos ahora siguen a Jesús. Seguramente estuvieron presentes cuando Jesús resucitó al joven de Naín, y ahora van a contarle a Juan lo que está sucediendo. Entonces Juan comisiona a dos de ellos para que vayan donde está Jesús, y le pregunten: “¿Eres tú... o esperamos a otro?”

Me imagino que los discípulos de Juan, y Juan mismo, ya tenían una idea bastante clara de quién era Jesús. Sin embargo, la pregunta es apropiada. Por respuesta, Jesús se pone a obrar milagros a cuanta persona se le cruza por delante. Luego, verbaliza: “Cuéntenle a Juan lo que han visto y oído.” O sea, la respuesta de Jesús no difiere de lo que los discípulos de Juan ya habían visto antes.

¿Qué preguntas tienes tú para Jesús? Tal vez ya lo has visto en acción, pero todavía tienes dudas acerca de él. Considero que algunas dudas son importantes, porque nos acercan a Dios con nuestros cuestionamientos, ¡y ponen a Dios en acción! ¡Cuántos se beneficiaron al ser curados de sus enfermedades, ceguera, y de posesión demoníaca, por la pregunta que mandó hacer Juan! Esto me anima a mí a hacerle a Dios todas las preguntas que tengo en mi corazón.

La respuesta de Jesús ya no me deja dudas. Él es el todopoderoso de Dios que vino a salvarme de mi miseria temporal y eterna. No tengo que esperar a nadie más. Él es suficiente para mí. Me lo demostró claramente con su obra al sanar enfermos, animar abatidos, y dejarse colgar en una cruz por mis pecados. ¿Qué puedo ir a contar ahora? Que él resucitó victorioso y que, por medio de su Palabra, sigue curando mis ansiedades, perdonando mis pecados, y animándome en el camino de la vida.

**Gracias, Padre, por las magníficas obras de Jesús que no dejan dudas de que él es nuestro Salvador. Amén.**

18 de diciembre

## ¿Qué salieron a ver?

**¿Qué fueron ustedes a ver al desierto? ¿Querían ver una caña sacudida por el viento? Lucas 7:24b (7:24-28)**

Con su acción sanadora, Jesús estableció claramente quién era. Ahora, entonces, hace algunas preguntas retóricas para dejar en claro la misión de Juan el Bautista. ¿Qué salieron a ver? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Qué salieron a ver? ¿A alguien que piensa según le conviene, que no tiene convicciones, que dice lo que sea con tal de no quedar mal con nadie?

Una caña sacudida por el viento no describe con justicia a Juan el Bautista. Todo lo contrario, el Bautista fue un profeta firme que no tuvo reparos en tratar de víboras a los fariseos y en decirles a los soldados que no sobornaran a las personas.

¿Era el Bautista un personaje que deslumbraba a las personas con su buena presencia y elegancia? Todo lo contrario. Para escucharlo había que ir a encontrarse con él al desierto. ¡Qué personaje! ¿Salieron a ver a un profeta? ¡Ya lo creo! El Bautista fue el profeta que rompió un silencio de cuatro siglos. Después de Malaquías no hubo nadie que trajera noticias frescas de parte de Dios a su pueblo. En ese tiempo oscuro hubo mucha desilusión, muchas ansiedades, y muchas incertidumbres en el pueblo de Dios.

Igual que entonces, Juan el Bautista viene hoy a romper nuestro silencio y a prepararnos a ti y a mí para que Jesús pueda llegar a nosotros y conquistarnos con su amor: ¿Lo escuchas? ¿O prefieres el silencio, la oscuridad y la incertidumbre? Desde los tiempos del Bautista hasta ahora, los hombres no hemos cambiado: seguimos necesitando escuchar el claro mensaje de que somos pecadores y que necesitamos un Salvador.

Dios tampoco ha cambiado. Todavía hoy sigue acercándose a nosotros a traernos alivio, perdón, sanidad, y esperanza de vida eterna.

**Gracias, Padre, porque nos sigues llamando al arrepentimiento y a la fe en el Señor Jesús. Amén.**

19 de diciembre

## La justicia de Dios

**Al oír esto, todo el pueblo y los cobradores de impuestos reconocieron la justicia de Dios. Lucas 7:29a (7:29-35)**

Cada vez que Jesús es predicado, hay corazones que se arrepienten y corazones que se endurecen. Ni en este pasaje, ni en ningún otro de la Escritura, se registra que alguna persona se haya declarado neutral ante el Hijo de Dios. Al decir de Jesús: “El que no está conmigo está contra mí” (Mateo 12:30).

El pueblo común, y los que eran considerados los mayores pecadores –los cobradores de impuestos– recibieron con corazón abierto la explicación de Jesús acerca de Juan el Bautista. Como resultado, reconocieron la justicia de Dios. Esto no es poca cosa. Los religiosos profesionales –los fariseos e intérpretes de la ley– “rechazaron los propósitos de Dios y no se hicieron bautizar”. Antes bien, prefirieron criticar: Juan comía poco, Jesús comía mucho; Juan era abstemio, Jesús era un borracho. ¿Con qué vara medían? Con la suya propia.

Cada vez que midamos a otros con nuestra propia regla, no nos faltarán motivos para criticar al que no es como nosotros. ¿Qué nos enseña Jesús aquí? A poner nuestra vista fuera de nosotros, y enfocarla solamente en él. Ni siquiera Juan el Bautista se fijaba en sí mismo, o se predicaba a sí mismo, sino que apuntaba a Jesús quien mide a cada uno con la medida de Dios. ¡Dios sí sabe medir! Él mide nuestro pecado y, en vez de espantarse, nos llama al arrepentimiento para cubrimos con su perdón “sin medida”.

¿Reconoces la justicia de Dios? La muestra claramente en la cruz. Dios es justo y castiga nuestro pecado severamente: con la muerte. Dios es justo y cumple su promesa de perdonarnos a causa del padecimiento de Jesús. La justicia de Dios duele, porque nos muestra cómo somos. Pero la justicia de Dios también nos trae paz, porque Jesús ocupó nuestro lugar.

**Gracias, Padre, porque tu justicia demuestra tu gran amor por nosotros. Amén.**